



JUBILEO DE LOS ABUELOS Y PERSONAS DE LA TERCERA EDAD

DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

Tema 1: LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA VIDA DE LOS ABUELOS Y DE LOS ADULTOS MAYORES



OBJETIVO

Ofrecer a nuestros abuelos y adultos mayores algunas orientaciones que iluminen su vivencia de la esperanza cristiana, para que descubran el valor de su propia vida como un don gratuito recibido de Dios.

VER

El sentido fundamental de toda experiencia humana nace del deseo de vivir, de una potencia de vivir, de existir que se enfrenta también a las dificultades del vivir y a los problemas cotidianos. La esperanza habita donde el bien no abunda, donde la vida está marcada por obstáculos y dificultades. Una de las dimensiones de la esperanza es la del futuro, un futuro medido por la incertidumbre y también por el miedo.

La Esperanza Profunda, aquella con "E" mayúscula, es la esperanza que tiene que ver con la realización de la existencia, con la plenitud de la vida. Desde este punto de vista podemos decir que cada uno de nosotros vive este tipo de Esperanza. Vivir con esperanza también depende de la personalidad de cada uno. De hecho, hay personalidades más propensas a estar llenas de esperanza, es decir, positivas, y hay personas más propensas al pesimismo y a la ausencia de esperanza.

PENSAR

La esperanza cristiana es parte del camino, del compromiso y de la vida de cada abuelo y adulto mayor, que con la experiencia de vida que ha adquirido con los años, la ve como un don recibido, gratuito, algo que hay que pedir sobre todo en la oración, puesto que la esperanza en cada etapa de la vida tiene que ver con la fe, está arraigada en la fe. Esto lo plasma claramente san Pablo escribiendo desde la prisión a Timoteo: *"Esta es la causa de los males que padezco, pero no me avergüenzo, porque yo sé en quien he creído, y estoy convencido de que es poderoso para custodiar mi depósito hasta aquel día.*

Consérvate fiel a las enseñanzas que me escuchaste, con la fe y el amor de Cristo Jesús" (2Tm 1,12-13). Es decir, san Pablo, incluso dentro de la experiencia del sufrimiento, reafirma con fuerza su fe, su convicción que se expresa en la esperanza.

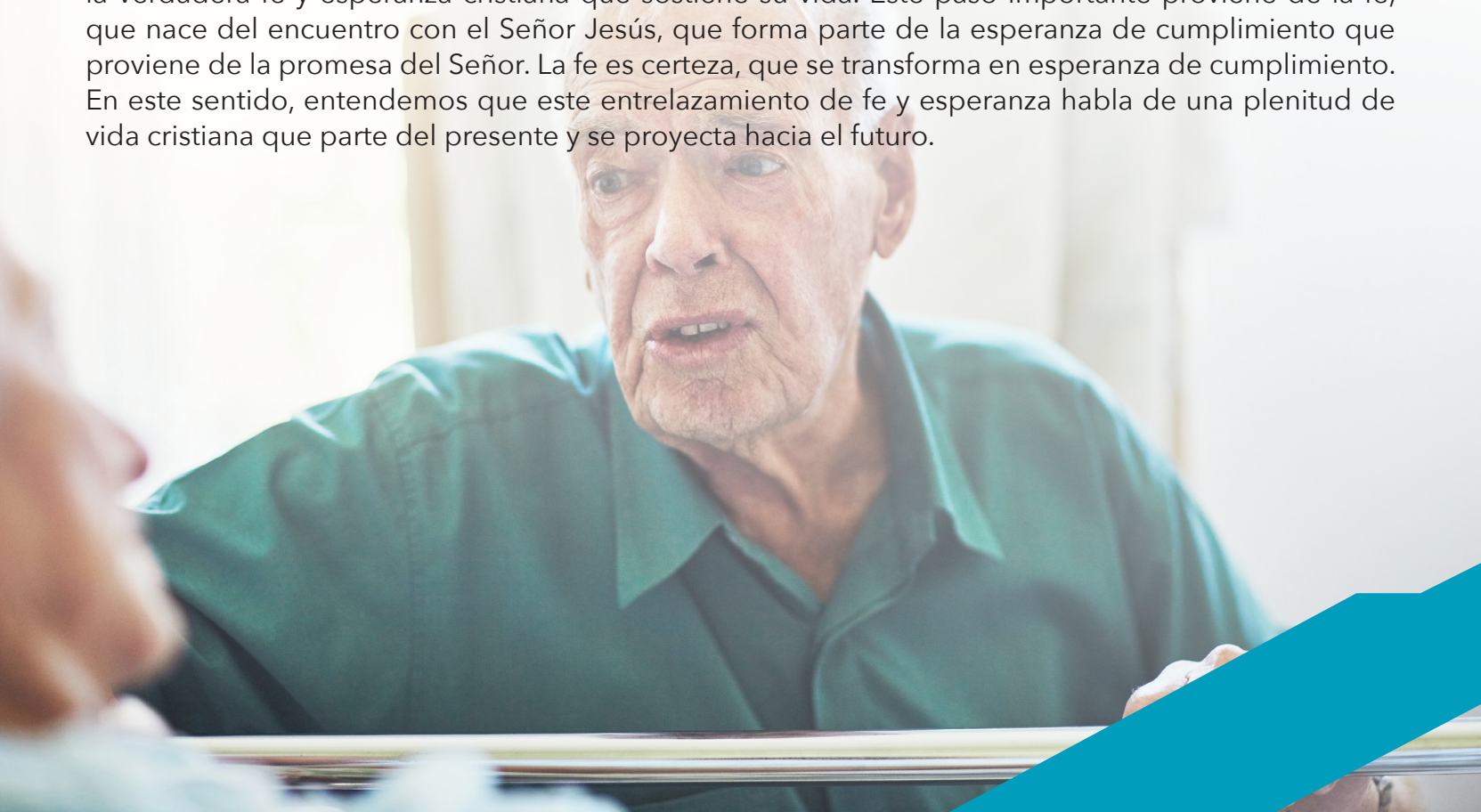
La esperanza cristiana, por tanto, tiene sus raíces en la fe. Por eso, al arraigarse en la fe, la esperanza se convierte en práctica de vida en perseverancia. Qué difícil es perseverar cuando experimentamos desilusión, dificultad. Perseverar no es

fácil. Pero es la primera expresión vivida de la esperanza. Ese tema lo encontramos nuevamente en la carta a los Romanos: *"Alégrense en la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración, solidarios con los consagrados en sus necesidades, practiquen la hospitalidad, bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas, pónganse a la altura de los más humildes. No se tengan por sabios"* (Rm 12, 12-16).

Por esta razón, Santo Tomás puede decir que la esperanza presupone la fe y al mismo tiempo la manifiesta. La esperanza que nace de la fe se convierte en *"pasión por lo posible"*, aunque todavía no esté realizado y visible, como mencionaba Kierkegaard, filósofo cristiano. Esta trama está descrita con mayor precisión en la Carta a los Hebreos: *"La fe es la garantía de los que se espera, la prueba de lo que no se ve"* (Heb 11,1). La fe, a través de la esperanza, atrae el futuro hacia el presente.

El futuro deja entonces de ser, para el adulto mayor, un simple *"todavía no"*, sino que se convierte de algún modo en un *"aquí"*, en mi hoy. El vínculo entre la fe y la esperanza proyecta el presente hacia el futuro y trae el futuro al presente.

En la fe, el abuelo y el adulto mayor percibe gradualmente que lo que en verdad sostiene la vida no son las cosas materiales, que nunca serán suficientes, sino un anhelo mayor, del que brota la esperanza de una vida plena. Por eso, *"vivir la esperanza cristiana en la adultez"* significa vivir auténticamente la vida normal, cotidiana, pero dando un paso importante: por una parte, relativiza las cosas materiales, las utiliza, pero no se siente tan apegado y ligado a ellas, no las absolutiza, y por otra, hace crecer la verdadera fe y esperanza cristiana que sostiene su vida. Este paso importante proviene de la fe, que nace del encuentro con el Señor Jesús, que forma parte de la esperanza de cumplimiento que proviene de la promesa del Señor. La fe es certeza, que se transforma en esperanza de cumplimiento. En este sentido, entendemos que este entrelazamiento de fe y esperanza habla de una plenitud de vida cristiana que parte del presente y se proyecta hacia el futuro.





ACTUAR

La esperanza entrelazada con la fe genera una vida nueva, vida que el abuelo y el adulto mayor fortalece con el anhelo de alcanzar la “vida eterna”. El Papa Benedicto XVI en la encíclica “*Spe Salvi*” pregunta: “¿Queremos realmente vivir eternamente? Y él responde: *En cierto modo, sí. Sin embargo, muchas veces, muchas personas rechazan la fe porque la vida eterna no les parece tan deseable; no desean la vida eterna, sino la presente. Continuar viviendo para siempre, sin fin, parece más una condena que un regalo; vivir siempre sin término puede ser aburrido y, al final, insoportable. Entonces, ¿qué es lo que realmente queremos? ¿Qué es realmente la vida? ¿Qué significa eternidad?*”. El Papa cita a San Agustín: “*En el fondo solo queremos una cosa, la vida bienaventurada, la vida que es simplemente felicidad... mirando más de cerca no sabemos lo que deseamos, no conocemos en absoluto esta realidad, nunca la alcanzamos, ... No sabemos qué es apropiado pedir. No conocemos esta vida verdadera y, sin embargo, sabemos que debe haber algo, hacia lo cual nos sentimos impulsados, esta cosa desconocida es la verdadera esperanza*” (*Spe Salvi*, 10-12).

Podemos tomar como pauta de vida para el adulto mayor lo que dice el Papa Benedicto: “*Solo podemos tratar de escapar con nuestros pensamientos de la temporalidad de la que somos prisioneros y de alguna manera prever que la eternidad no es una sucesión continua de días en el calendario, sino algo así como el momento lleno de satisfacción, en el que la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirse en el océano del amor infinito, en el que el tiempo, el antes y el después, ya no existe. Sólo podemos intentar pensar que este momento es la vida en pleno sentido, una inmersión siempre nueva en la inmensidad del ser, mientras estamos simplemente abrumados por la alegría*” (*Spe Salvi* 10-12).

Tema 2: EL PEREGRINAR DEL ABUELO Y DEL ADULTO MAYOR POR LA VIDA: UNA EXPERIENCIA DE MADURACIÓN HUMANA Y CRISTIANA

OBJETIVO

Ofrecer a nuestros abuelos y adultos mayores algunas pautas que fortalezcan una visión más positiva de su vida como peregrinos de esperanza, y puedan así redescubrir el valor de su experiencia de vida, como fuente de riqueza para quienes los rodean.

VER

La experiencia de vida del abuelo y del adulto mayor nos recuerda que estamos hechos de cielo y que nuestro camino en esta tierra no es otra cosa que una peregrinación hacia la meta definitiva, que es también nuestra patria definitiva, la Jerusalén celestial. Es por tanto desde la perspectiva de una experiencia de lo trascendente, de Dios, que el adulto mayor se pone en camino, con la esperanza de que toda su vida está en las manos providentes de Dios.

La dinámica del cambio que va experimentando a lo largo de su vida el abuelo y el adulto mayor, es un proceso que involucra toda su persona y que tiene a la Gracia como la guía de su existencia. Es esto lo que produce frutos espirituales de conversión en su vida, aunque éstos se logran sólo donde hay un corazón humilde y abierto, que se deja arar y hacerse fecundo. La Gracia normalmente no se impone. Intenta persuadir y atraer, pero siempre con respeto a la libertad del abuelo y del adulto mayor. Por eso, más allá de la acción de la Gracia en la vida del abuelo y del adulto mayor, dentro del peregrinar de su vida,



experimenta dinámicas que están vinculadas a la estructura del ser humano como tal, y por tanto no necesariamente conectadas con la vida de fe y la concepción cristiana de la vida, pero que, sin embargo, será a la luz de la fe y de la esperanza, que las transformará en una oportunidad de crecimiento y maduración humana y espiritual.

(Cf. <https://www.chiesadimilano.it/senza-categoria/il-pellegrinaggio-esperienza-di-fede-11037.html>).

PENSAR

La vida del abuelo y del adulto mayor se orienta a la consecución de una vida en plenitud, que no constituye simplemente el punto de llegada, sino que, por la experiencia de vida y su anhelo de seguir adelante, lo lleva a vivir el desapego de las cosas cotidianas, renunciar a objetos y hábitos que se consideraban indispensables en la repetitividad de la vida cotidiana. Por eso, el testimonio de vida del abuelo y del adulto mayor invita a vivir con sabiduría, pero también con una actitud ligeramente innovadora, para seguir madurando.

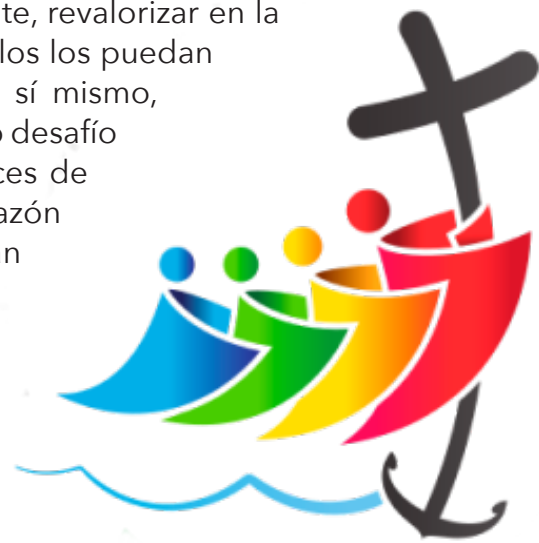
El cansancio en la vida de los abuelos y adultos mayores debido a las incomodidades y a los imprevistos son componentes casi inevitables. El abuelo y adulto mayor que tiene puesta su confianza y esperanza en el Señor afronta estas situaciones como caminos de purificación

de las malas inclinaciones, en vista de una renovación interior, y experimenta no sólo sus propias posibilidades, sino también sus propias insuficiencias. De hecho, no es raro que el sorprendente deseo de seguir descubriendo cosas nuevas y de tener la energía para hacerlo vaya acompañado de la experiencia de los propios límites. Naturalmente, ambas deben ser consideradas pruebas importantes para un mayor autoconocimiento, cuyas resonancias internas, si se reelaboran sinceramente, pueden ser factores de crecimiento humano y espiritual.

La vida de peregrinaje del abuelo y del adulto mayor se convierte en una experiencia singular de humanidad, en la que contribuyen personas que se encuentran por casualidad en el camino y personas que sostienen su vida en el diario compartir. El abuelo y el adulto mayor con el paso de los años comienza a sentir la necesidad de los demás. Cae la falsa idea de la autosuficiencia y prevalece la verdad de que los demás son necesarios para ellos, como ellos para los demás. De hecho, se redescubre la interdependencia que une unos a otros y que muestra elocuentemente cómo se está hecho para las relaciones. No debemos olvidar la presencia de un compañero invisible que emerge en la vida del abuelo y del adulto mayor con mayor fuerza en esta etapa de su vida: los seres queridos, vivos y difuntos, que no están físicamente presentes, pero que cada uno lleva en su corazón y cuya presencia emerge con fuerza sorprendente en su interioridad o incluso en las conversaciones. A la luz de la fe cristiana, se experimenta aquí lo que la doctrina de la Iglesia define como la comunión de los santos, es decir, sentirse parte del Cuerpo místico de Cristo que los envuelve con la comunión de los que ya no están con ellos y de los que, como ellos, son todavía peregrinos en esta tierra.

Si el ser humano está hecho para la relación y la comunión, necesita sin embargo armonizar su búsqueda de compartir con la dimensión igualmente necesaria del silencio y de la soledad. La posibilidad de disfrutar de espacios de soledad y de largas pausas de silencio representa un componente esencial en la vida del adulto mayor. Y precisamente porque el silencio y la soledad son bienes raros en la vida frenética de nuestras sociedades contemporáneas, es importante, revalorizar en la vida del adulto mayor estos espacios en los que ellos los puedan vivir y valorar como oportunidades de retorno a sí mismo, como laboratorio del espíritu. Y este es el verdadero desafío para el abuelo y el adulto mayor: que sean capaces de discernir las muchas voces que habitan en su corazón y silenciar aquellas que sólo hacen ruido y provocan desgaste interior.

(Cf. <https://www.foe.it/files/2024/09/Pellegrini-di-Speranza.-Sussidio-in-preparazione-del-Giubileo-2025.pdf>).



GUÍA PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA (Abuelo y del adulto mayor)

“Cuando cada creyente se encuentra en la dolorosa imposibilidad de recibir la absolución sacramental, se recuerda que la contrición perfecta, que nace del amor de Dios amado sobre todas las cosas, expresada con una sincera petición de perdón (la que el penitente es capaz de expresar en el momento) y acompañada con el firme propósito de recurrir, lo antes posible, a la confesión sacramental, obtiene el perdón de los pecados, incluso los mortales” (CEC 1452)

Con este examen de conciencia, que se inspira en algunas intervenciones recientes del Papa Francisco, se busca ayudar a quienes desean expresar al Señor una sincera petición de perdón. El examen de conciencia consiste en interrogarse sobre el mal cometido y el bien omitido: hacia Dios, hacia el prójimo y hacia uno mismo.

1.- EL AMOR HACIA DIOS

- a)** ¿Comienzo y termino mi día con una oración que dé esperanza a mi vida?
- b)** ¿Me dirijo a Dios sólo cuando tengo necesidad, cuando me siento en crisis o en todo momento? ¿Creo que Él se debe preocupar solo por mi situación?
- c)** ¿Le entrego mis miedos por mi condición y mi edad a Jesús para que Él los pueda vencer?
- d)** ¿Espero que Dios haga siempre mi voluntad?
- e)** Escucho en cada situación de mi vida el anuncio que me salva: ¿qué Cristo ha resucitado y vive junto a mí, incluso en medio de tantas dificultades que he experimentado a lo largo de mi vida?
- f)** ¿Qué hago para seguir creciendo y madurando espiritualmente? ¿Como? ¿Cuándo?

2.- EL AMOR HACIA LOS DEMÁS

- a)** Me he dado cuenta de que en muchas situaciones de mi vida no puedo seguir solo, y que necesito de los demás.
- b)** ¿Ejercito la paciencia e infundo esperanza cada día, cuidando de no sembrar el pánico por mis miedos y temores?
- c)** ¿Sé perdonar, simpatizar y ayudar según mis posibilidades y condiciones a los demás?



- d)** ¿Soy envidioso, pensando que todo y todos deben girar alrededor de mi persona?
- e)** ¿Me preocupo por los pobres y los enfermos? ¿Busco ayudarlos según mis posibilidades?
- f)** ¿Cómo vivo las responsabilidades que puedo aún cumplir en mi hogar y con mi familia?
- g)** Como adulto mayor ¿muestro a mi familia, con pequeños gestos cotidianos, ¿cómo afrontar y superar una crisis reajustando los hábitos, levantando la mirada y fomentando la oración?
- h)** ¿Le pido al Señor que esté siempre cerca de los demás adultos mayores?
- i)** ¿Hago sentir mi cercanía a las personas más jóvenes para ayudarles con consejos sinceros?
- j)** ¿Recurso con mi familia, al rezo del Rosario que es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, con María contemplan la vida de Jesús, rostro misericordioso del Padre, consciente de que todos tenemos necesidad de ser verdaderamente consolados, de sentirnos envueltos en su presencia de amor?

3.- EL AMOR HACIA UNO MISMO

- a)** ¿Me descuido en mi salud corporal y espiritual?
- b)** ¿Me preocupo demasiado por mis posesiones y no dejo que nadie se les acerque?
- c)** ¿Cómo uso mi tiempo libre? ¿Soy perezoso? ¿Quiero ser el único atendido de mi casa?
- d)** ¿Intento vivir los momentos difíciles de mi vida con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad?
- e)** ¿Trato de luchar para no dejarme abrumar por la negatividad, el pesimismo y en cambio buscar maneras de comunicarme bien en la familia y construir relaciones auténticas de amor?
- f)** ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, pensamientos y acciones?
- g)** ¿Soy gentil, humilde, pacificador?